

HUNAB KU Y KUXAN SUUM

Hunab Ku se traduce ordinariamente como el “Dador de Movimiento y Medida”; es el origen de la vida más allá del sol. En este aspecto, Hunab Ku es el nombre del núcleo galáctico, no solo como un nombre, sino también como una descripción del propósito y de la actividad. El movimiento corresponde a la energía, origen de la vida y conciencia inmanente en todo fenómeno y que todo lo penetra. La medida se refiere al principio del ritmo, de la periodicidad y de la forma, que dan cuenta de las diferentes cualidades limitantes que la energía asume a través de sus diferentes transformaciones.

Kuxan Suum, literalmente el “Camino hacia el Cielo que Conduce al Cordón Umbilical del Universo”, describe los hilos o fibras de vida galácticas invisibles que conectan al individuo y al planeta a través del Sol con el núcleo galáctico, o Hunab Ku. Estos hilos o fibras son los mismos filamentos luminosos, que se extienden desde el plexo solar, como lo describe don Juan, en la serie de libros de Carlos Castaneda, que tratan sobre la sabiduría Yaqui. Las fibras o Kuxan Suum, definen una senda resonante, como un walkie-talkie, al suministrar un canal de comunicación continua, una línea de vida cósmica. A través de Kuxan Suum, cada uno de nosotros tiene una conexión que se extiende desde el plexo solar hacia el Sol por medio de la membrana reflectiva del campo planetario, y finalmente, hacia el núcleo galáctico. Esta línea de vida, ¿podría tener algo que ver con el origen de los mayas en este planeta? Y si así es, ¿cómo? Tanto como un telescopio o como un walkie-talkie, el sendero resonante descrito por el Kuxan Suum puede interpretarse como una serie de lentes vibratorios o resonantes. En un extremo está la lente de Hunab Ku, el centro de la galaxia, el núcleo galáctico. En el otro extremo está la lente del ser humano individual. Realmente como resonador cósmico, el ser humano individual verdaderamente tiene tres lentes. Uno corresponde al cerebro reptiliano o sistema autónomo; el segundo corresponde al cerebro mamífero, o neo córtex y el tercero corresponde a la mente superior, que conecta al individuo con el gran cuerpo planetario. Es esta última lente la que realmente se extiende desde el plexo solar. Cuando estas tres lentes sean puestas en línea, una cuarta lente aparece, corresponde a la mente solar, la conciencia del Sol y del sistema solar. La quinta lente es el mismo Sol. Finalmente, hay dos lentes que median entre el Sol y Hunab Ku, el núcleo galáctico. Una de ellas es para enfocar información galáctica de un sistema estelar al otro; la otra lente, más cerca de Hunab Ku, está impresa con el núcleo de la información galáctica común, la matriz armónica. De esta manera la información queda articulada al pasar a través de Kuxan Suum, fibras de vida galáctica, y dependiendo de cuál de las ocho lentes sea llevada a foco, se pueden enfatizar diferentes niveles o etapas de ser y de conocimiento. Mirando por este telescopio galáctico de lentes vibratorias, en lugar de un universo atomístico de espacio y tiempo, de distancia y separatividad, el Factor Maya trae a foco un universo de coherencia y unidad, una matriz resonante dentro de la cual la transmisión de información es virtualmente “instantánea”. Si fuéramos a darle un nombre moderno a este proceso de enfoque galáctico y de transmisión de información, este sería el principio de la resonancia armónica.

Extracto del libro "El Factor Maya"

José Argüelles